

En una síntesis anterior vimos que nuestro mundo peligroso e incierto implica profundos cambios historiográficos. Además, horizontes inciertos dificultan cada vez más los ensayos de prospectiva. Nos proponemos insistir en esta temática a través del libro “Pour une histoire des possibles. Analyses contrefactuelles et futurs non advenus” publicado en 2016. La edición en castellano tiene como título “Hacia una historia de los posibles: Análisis contrafactuales y futuros no acontecidos”.

Frédéric Richard

Los dos autores son Quentin Deluermoz y Pierre Singaravélou.

Quentin Deluermoz es un especialista de la historia de Francia y de Europa durante el siglo XIX, enseña en la universidad de la Sorbona. Pierre Singaravélou es especialista en la historia de los imperios coloniales y enseña en la Sorbona y en el King's College de Londres.

Los dos autores empiezan el libro con una citación del filósofo Friedrich Nietzsche que sintetiza la problemática de los autores: **“La pregunta siguiente ¿Qué hubiera pasado si no hubiera tenido lugar? es casi siempre considerada de manera desfavorable, y sin embargo es precisamente la pregunta esencial”.**

La frase pone en evidencia la importancia de la historia contrafactual, llamada también la historia de los posibles, o historia alternativa. La historia estudia lo que hubiera podido pasar, los posibles de la historia.

La ambición representa un reto epistemológico de consideración: romper con el determinismo, la fatalidad y la idea de un sentido de la historia.

Esta ruptura historiográfica radical no fue, y a veces no es aceptada, por los historiadores. Los dos autores llaman esta historia contrafactual de los posibles la energía oscura de la historia utilizando una analogía original con la física. En astrofísica, la energía oscura es la energía invisible que suscita incredulidad. Se necesitó mucho tiempo e investigaciones para aceptarla a pesar de que es un elemento esencial del universo y que tiene un papel fundamental en el funcionamiento del cosmos.

¿La historia contrafactual y de los posibles será la dimensión oscura de la historia y de la historiografía?

Durante mucho tiempo hubo muchas reticencias entre los historiadores.

El libro del historiador británico, especialista de historia económica y del Imperio británico Neil Ferguson “Virtual History. Alternatives and counterfactuals” publicado en Nueva York en 1997 fue una ruptura importante. El mundo anglófono recibió con más interés este nuevo reto a partir de los años 1990.

El libro de Deluermoz y de Singaravélou muestra que la historiografía francófona considera cada vez más resta historia de los posibles.

La historia contrafactual representa sin duda un reto para el mundo de la investigación histórica académica.

Implica repensar varios paradigmas esenciales de la profesión como la causalidad, el papel del actor y la incertidumbre.

Rompe sobre todo con el determinismo y la idea de que la historia tiene un sentido. Al contrario, la idea de la contingencia se impone cada vez más.

Es también la posibilidad de romper fronteras disciplinarias. La historia contrafactual tiene muchos vínculos con la literatura y la ficción a través de la ucronía, llamada a menudo historia alternativa en castellano.

La ciencia ficción ha utilizado mucho este género. Podemos citar el clásico de Philip K. Dick

“The man in the high Castle” publicado en 1962 y traducido al castellano con el título “El hombre en el castillo”. Dick imagina la victoria de las potencias del eje durante la segunda guerra mundial y cómo ocupan los Estados Unidos. Los alemanes ocupan el este y los japoneses el oeste de este país.

No olvidemos que la historia es una ciencia humana que se inscribe en exigencias metodológicas rigurosas, como por ejemplo el uso de fuentes escritas, orales figurativas...El trabajo en los archivos es fundamental. Pero, la historia tiene muchas afinidades con el género literario. Historiadores como Ivan Jablonka, Paul Veyne y Hayden White, el filósofo Paul Ricoeur, con los tres tomos de “Tiempo y narración”, han puesto en evidencia estas afinidades complejas. Podemos citar por ejemplo las temáticas de la construcción de la trama y de la narrativa.

Además, la investigación histórica no pretende imponer verdades absolutas. Las verdades son relativas y frágiles. Los historiadores tienen interpretaciones diferentes, cada generación de investigadores reconsidera las lecturas de las problemáticas históricas. Para decir lo de manera directa se hace siempre las preguntas del presente al pasado. Como lo decía el filósofo italiano Benedetto Croce, la única historia es la historia contemporánea. Siempre la historia, incluso de los tiempos más remotos, es analizada a través de los ojos del presente.

Los autores muestran también que la historia de los posibles permite establecer un contacto estrecho con el público. Las historias personales y familiares participan de lógicas parecidas.

Mencionan también que la posibilidad de diversos futuros en tiempos tan inciertos abre la puerta a un optimismo que no permite un determinismo a menudo siniestro.

Podemos terminar mencionando un libro que es la ilustración perfecta de esta escuela historiográfica. Se trata de la obra colectiva dirigida por Nigel Townson. Varios historiadores de gran renombre, especialistas de la historia contemporánea de España, han escrito una historia virtual de este país publicada en 2004 con el título siguiente: “Historia virtual de España 1870-2004: ¿Qué hubiera pasado si...?”

Por ejemplo, se plantea posibles siguientes:

¿Qué hubiera pasado si España hubiera llegado a un acuerdo con Estados Unidos antes de la guerra de 1898?

¿Y si España hubiese entrado en la Segunda Guerra Mundial?

¿Y si ETA no hubiese matado a Carrero Blanco? ¿Habría tenido lugar la transición?

O, más recientemente, ¿qué hubiera pasado si el gobierno del Partido Popular no hubiera apoyado la guerra de Irak?